

niscencia al discípulo, me he formado y he querido realizar aquí.

Nada más arduo; encerrar en un volumen *todo lo necesario* en cierto grado de la enseñanza, hoy que se han retirado prodigiosamente los límites de la historia, y *nada más que lo necesario*; sacrificar sin mutilar; obtener una selección y no una colección de hechos; generalizar sistemáticamente sin convertir el libro en una filosofía de la historia; mostrar el organismo social sometido como todo organismo á la ley universal de la evolución, sin omitir el hecho concreto que marca y vivifica la personalidad de un pueblo y resume la significación de una época, es una empresa muy difícil, lo ha sido por todo extremo para mí.

Temo no haber acertado; me contento con haber hecho una obra perfeccionable siquiera. Espero, anticipando por ello mi gratitud sincera, las observaciones y consejos de los señores profesores que se tomen el trabajo y me hagan el honor de leer este libro.

Diciembre 1890.

INTRODUCCIÓN.

TIEMPOS PREHISTÓRICOS.

DIVISIONES: 1.—EDAD ANTIGUA DE LA PIEDRA.—2. EDAD NEOLÍTICA.
ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN.—3. LA METALURGIA.

1. La Tierra, porción de la gran nebulosa de que se formaron el sol y los planetas, girando sobre sí misma á la vez que en el sentido de la masa de que formaba parte, fué perdiendo calor hasta que entre su núcleo fluido y su periferia gaseosa se interpuso una película de escorias. Cuando, á consecuencia también del enfriamiento progresivo, una parte de la atmósfera se condensó formando un océano cálido que cubría toda la superficie de la esfera, y en ese océano, por inexcrutable transformación, aparecieron los primeros seres vivos [invertebrados y algas], comenzaron las edades geológicas. Poco á poco surgieron islas y las primeras plantas sin flores [helechos]; los mares menos cálidos se poblaron de peces.

En el fondo de los innumerables pantanos y lagunas de esta época en que no había aún montañas y la atmósfera estaba saturada de gas carbónico, se depositaron capas inmensas de despojos de árboles y plantas que formaron, primero, un lodo carbonoso, como la *turba*, y luego el carbón mineral, la *hulla*. A este período primitivo [paleozoico] sigue el de la Edad media de la vida terrestre ó *mesozoico*: los reptiles adquieren proporciones gigantescas, se extinguen casi todas las espe-

cies de la Edad precedente y aparecen otras destinadas á desenvolverse más tarde. Los levantamientos de la costra terrestre hacen emerger de las aguas vastas cadenas de montañas, los climas sufren hondas perturbaciones y los colosales reptiles cesan de cruzar el aire, de atravesar los mares y surcar los continentes.

La Edad moderna [cenozoica] ve aparecer los grandes mamíferos [período terciario]; cubren la tierra bosques de encinas y palmeras. Animales y plantas se asemejan á los de la época actual; entre los grupos animales abundan las colonias de simios, y de los tiempos medios del período terciario datan algunos vestigios de trabajo inteligente que ciertos sabios atribuyen al hombre primitivo [Quatrefages] y otros á un precursor del hombre [Mortillet]. Llega la época cuaternaria; el hombre auténtico, mas con una fisonomía profundamente zoológica, aparece cubierto de vello, y débil, aunque armado y agrupado con sus congéneres en las húmedas y tibias selvas cuaternarias, mientras fuera de las hondonadas en que la vegetación exuberante se abriga, un inmenso manto de hielo lo va cubriendo todo. El hombre que en pos de caza se aventura sobre aquella ilimitada costra glacial, ha sido inconscio testigo de la formación de los sistemas de montañas; ha visto rosarios de lagos que iban á ser los futuros ríos, acarrear tierras de aluvión de las regiones altas y colmar y subir el suelo de los valles, estrechando el trazo de los cauces; tan distante del nuestro está el período cuaternario, que cerca de los polos, en un clima templado, pastaban las manadas de colosales elefantes y crecían las plantas del trópico.

Se ha llamado *Edad de la Piedra*, esta prolongadísima infancia del hombre durante el período cuaternario, porque lo mismo en el Viejo Mundo que en América, los vestigios de armas y utensilios correspondientes á dicho período, son de piedra. Ya lo hemos apuntado; en la aurora de la época glacial, viviendo en los bosques en grupos semizoológicos, aumentando su fuerza contra la intemperie y contra los animales por medio de abrigo rudos y de toscas armas formadas de trozos de piedra partida á golpes y medio afilada, el hombre atenuaba la influencia del medio que lo rodeaba, y emprendía, no sólo con los otros seres, sino hasta con los elementos, la lucha por la vida; muchos son vencidos y perecen, pero los que sobreviven, más aptos para la gran batalla, dejan á sus herederos muy lenta, muy incompletamente, las aptitudes por ellos adquiridas, que les servirán para las nuevas luchas que acabarán un día por llamarse la civilización.

Cuando avanza la transformación continental en Europa, que es donde el hombre primitivo ha podido ser estudiado paso á paso, y la humedad atmosférica se extrema, la nieve y las brumas lo cubren todo y el sér humano abandona los helados bosques y disputa á los enormes osos y tigres, sus contemporáneos, el abrigo natural de las cavernas; triunfa á veces, se establece en él, se vuelve carnívoro para dar mayor combustible á su organismo, y un día traslada á su gruta el fuego encendido en el pinar vecino por un rayo, y otro día, acaso uno ó dos centenares de años después, corre por las cavernas una noticia: se puede extraer el sér oculto en la madera frotándola y encenderlo; el hombre sabe producir el fuego, y este primer invento lleva en germen todas las condiciones de la cultura humana. El hombre de las cavernas [troglodita] fué cazador y guerrero; persiguió con sus flechas de sílex ú obsidiana al renghífero y se batió con el hombre, lo que lo obligó á perfeccionar, á mejorar el grupo social á que pertenecía, es decir, á diferenciarlo más, puesto que toda organización es una división del trabajo y que todo organismo avanza á medida que el trabajo se divide mejor. ¿Cuándo pudo disponer del fuego, el hombre usaba ya el lenguaje articulado? Es probable, y así quedó separado para siempre del mundo del instinto puro; una divina luz se encendió en su cerebro: la razón.

Algunos siglos después lo encontramos en los valles ó á orillas de los lagos, ensayando la domesticidad de los animales, *tatuándose* el cuerpo, adornándose con collares de huesos ó trozos de cristal, copian-do á los animales que lo rodean, ó más bien, á sus sombras, para formar talismanes, y nace así *el arte*; enterrando á sus muertos, cuyos *dobles* [cada individuo es una dualidad real, dentro tiene un *otro él* invisible, como lo demuestra el sueño, la catalepsia y la muerte que es un sueño sin despertar, tales son las creencias primitivas] se reúnen y aparecen á los demás en sueños también, y se ocultan en las fuentes, los bosques, las nubes, las estrellas, el sol, en el viento que gime y grita en los bosques vecinos; así nace *el Culto*, porque para tener propicias á las almas, es decir, contentas, sobre todo si son los antepasados, hay que hacerles ofrendas en las tumbas; así protegerán la herda, la casa, la tierra.... Y para poderse llevar consigo, en las emigraciones perennes de los grupos, algunos de estos seres invisibles, se inventan fórmulas mágicas y *el brujo* adquiere importancia capital, y los objetos que encierran esos seres son los talismanes, los fetiches; y así, del animismo [que comprende el culto de los muertos y los ante-

pasados] nace el fetichismo y acaso el culto de los elementos [naturalismo]. En todo ello el lenguaje hace un interesantísimo papel; porque da forma á la explicación de los fenómenos naturales contenida en las ideas religiosas del hombre primitivo, y esa forma errónea sirve para inferir otras y otras por medio de la razón. [Tales son las suposiciones ó hipótesis que sostienen algunos sabios que en nuestros días se han ocupado en estas cuestiones, de las que nada *de cierto* podrá saberse jamás.]

2. Cuando los continentes hubieron tomado su aspecto actual, el hombre cazador y pescador vió llegar, del Oriente acaso, otros grupos humanos, mejor organizados, que le enseñaron el arte de *pulimentar la piedra* para fabricar con ella armas y utensilios mejores y que vestían telas pintadas y sabían domesticar animales. Ya el clima permite la construcción de aldeas, como las de los pescadores en los lagos; empiezan á vagar los rebaños de pasto en pasto, y aparecen en algunas comarcas los rudimentos de la agricultura, la gran madre de la vida sedentaria y de las civilizaciones locales concretas ya y persistentes. La guerra se organiza también mejor; el hombre no necesita matar ó comerse al cautivo; puede conservarlo, y nace la esclavitud, un progreso en la división del trabajo; el esclavo es una especie de animal doméstico. Cuando el hombre se fijó en la tierra que cultivaba, la horda se convirtió en clan, en tribu, y la propiedad de los objetos muebles, de los animales, de los esclavos, se extendió á la tierra; la primera fué individual, la segunda fué comunal. De la propiedad individual del esclavo nació la familia; los hijos debieron pertenecer primero á la horda, ella los aprovechaba y los explotaba; ¿pero quién cuidaba del producto humano antes de que pudiera utilizarse? Sólo la madre; la madre fué respetada por necesaria, y hubo hordas en que se formaron grupos domésticos en derredor de la madre: esta fué una especie de familia también, *la matriarcal*. Mas el hijo de la esclava era, como ésta, propiedad de un individuo; el afecto y la religión que fortificó el lazo que unía al hijo con el padre, creó el organismo patriarcal, la verdadera familia [palabra sinónima de propiedad] tal como puede observarse constituida entre los helenos y latinos primitivos v. g.; esta familia reobró sobre el grupo social en que predominó, y entonces la aglomeración humana fué una sociedad en toda la fuerza del término; así pues, la horda precede á la familia, pero la familia organiza la horda en sociedad.

Entonces debió llegar á su apogeo la religión de los antepasados; sus espíritus ó sombras [manes] tuvieron altares é imágenes [lares]. En América y el Viejo mundo se multiplican los monumentos funerarios, piedras aisladas, grupos que formaban cementerios [dolmens], montículos [civilización de los mound-builders en América], pirámides [Yucatán-Egipto]. Si los datos ministrados por los textos sagrados de muchos pueblos y las tradiciones consignadas por los más antiguos cronistas, cotejados con las costumbres del salvaje actual, imagen del hombre primitivo, autorizan las generalizaciones que acabamos de apuntar, tales son las hipótesis más aceptables sobre los orígenes de la civilización.

3. A las armas de piedra suceden en el Viejo, no en el Nuevo mundo, las de bronce, metal fabricado con la mezcla del estaño y el cobre; se trata, pues, de la invención de la metalurgia. En Europa fué un grupo de inmigrantes asiáticos el que importó esta industria; y con ella la sociedad humana dió un paso gigantesco, con más facilidad que en América, en donde, sin embargo, se llegó á la construcción de grandes ciudades en plena edad de piedra, como en Europa en la época del bronce. Las facilidades se multiplicaron para la vida agrícola y crecieron por ello las sociedades humanas, hasta formar grandes pueblos sometidos á una regla uniforme. Cuando llegó á usarse el fierro, las facilidades para la guerra, la conquista y las construcciones, fueron aún mayores. Los pueblos que inventaron la escritura, pudieron fijar mejor los acontecimientos de su vida colectiva; nació entonces *la Historia*.

BIBLIOGRAFÍA.—*Flammarion*, La Tierra antes del hombre; *Spencer*, Sociología; *Mortillet*, el Precursor.¹

¹ En las notas bibliográficas mencionamos solamente las obras indispensables al alcance de la generalidad de los profesores.